

La recámara

Un anciano afable

Tiene sólo 81 años, el pobrecito, y su único delito continuado –continuado hasta hoy– ha consistido en ser un puro nazi del más probado temple, de los pies a la cabeza. Se llama **Otto**

Ernst Remer, teniente general que tuvo a su cargo la total responsabilidad del cuartel general de **Adolf Hitler**.

Se salvó por los pelos del juicio de Nüremberg, pero últimamente ha vuelto a las andadas. Desde hace un par de años está desatando un tremendo jaleo prusiano por el que ha sido condenado por los tribunales alemanes a la leve pena de 22 meses de cárcel, se supone que en consideración a su edad. Pesa sobre él la acusación de arengar públicamente a la gente nostálgica del pasado y también de llamar a la violencia y al racismo: vuelven a soplar vientos favorables a co-



sas como éstas en toda Europa, desde la pulcra Suecia hasta el sepulcro Vaticano.

El hombre parece un anciano pacífico y bondadoso y en la televisión no ofrece la cara de facineroso que veo reflejada en el espejo cada día mientras me afeito. Es tan puro de corazón, que niega públicamente que hayan existido campos de exterminio, como Auschwitz, dedicados a convertir en mojama, salchichas de *frankfurt* y jabón de olor a los judíos.

Al desaparecer **Remer** de Baviera el pasado marzo, la Interpol lo localizó en Barcelona –oído al parche– dando unos cursillos. Hace poco la policía de Málaga le detuvo y tal paquete nazi fue a parar como por casualidad a las fatigadas manos del juez **Garzón**.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO